

Acero y César Arias no lanza a nadie a la improvisación sobre un tema tan importante como el manejo del agua, sino que explica como la ley dictamina los parámetros de responsabilidad, reglamenta las entidades y establece plazos para cumplir con ello. Según los autores, una entidad de cuenca hidrográfica por crearse o ya creada, debe aprovechar de los usuarios su motivación y no debe formarse una entidad de cuenca que no cuente con el compromiso previo de algunos de los principales usuarios. Paso a paso, el libro explica la

estructura orgánica de la entidad de cuenca, así como sus funciones y financiamiento.

El sentido útil y de relevancia de *Gestión de cuencas hidrográficas* está de igual modo en la presentación de “Plan maestro río Magdalena”, o “Recomendaciones para la gestión de cuenca en América y el Caribe”, que buscan vencer ideas abstractas y de este modo asociar conceptos “a objetivos claros, que se deben alcanzar dentro de territorios definidos”.

**hojas Universitarias.....**

## Los artesanos en la revolución latinoamericana, Colombia (1849-1854), de Sergio Guerra Vilaboy\*

El libro a comentarse del historiador cubano Sergio Guerra Vilaboy, publicado en la “Colección 30 años Universidad Central”, consta de 350 páginas, de las cuales 117, una tercera parte, corresponden en su glosa al político y escritor colombiano Otto Morales Benítez. Dada la importancia del tema introductorio de esta primera obra de dos del historiador cubano que aparecen en la Colección, se hace mérito, junto al contenido general, la introducción de Morales Benítez, titulada “Dos libros de Guerra Vilaboy”, debido a que en esas de páginas el glosador colombiano logra crear un balance muy preciso de lo que debe ser una bibliografía sobre la historia de una filosofía americana, sobre la cual se supone la existencia de una cadena de autores



\*Sergio Guerra Vilaboy, *Los artesanos en la revolución latinoamericana*, Bogotá, Ediciones Universidad Central, 2000, 350 pp.

que admiran este continente lleno de riquezas en su mestizaje de culturas, donde los hombres de estas tierras principian a reparar cómo seres anónimos de mochila o carriel dejaron un mensaje para construir un suelo diferente al que había sido impuesto o heredado. La consolidación de un movimiento Indoamericano hacia una nueva filosofía, de los cuales uno de sus principales exponentes es Leopoldo Zea, abre una puerta grande para el continente, pues con historia propia se establece diferencia con el filosofar europeo.

En este sentido el texto de Otto Morales que precede al de Guerra Vilaboy, se convierte en un ordenador para historiadores y filósofos que quieran “puntualizar cual debe ser el destino de este continente”. Es una propuesta valiosa que reincorpora a la filosofía y al filósofo a la decisión política desde la discusión epistemológica y del obrar social del pueblo en la autoría de su historia.

Sergio Guerra Vilaboy en *Los artesanos en la revolución latinoamericana* logra una suma histórica de la minucia analizada, cuyo desarrollo teórico va más allá de la recopilación y comentario documental. El cubano rescata esa parte de la historia colombiana (1849-1854), que se conoce como la revolución del medio siglo y que con el paso de los años, se ha convertido en un laberinto conceptual debido a que “cuando llegó la dictadura de la Regeneración conservadora, ésta ordenó el exilio de varones de la política y de la escritura”, quedando la historiografía de mediados del siglo XIX huérfana de quienes hubieran podido hacer con su testimonio el balance inmediato de esos años fundamentales del país en su revolución artesano-militar, como asegura Otto Morales Benítez.

Otro de los reconocimientos que la crítica ha hecho sobre la obra de Guerra Vilaboy ha sido su escritura en Cuba y desde Cuba, sin

que la distancia en el manejo de las fuentes se hubiese convertido en impedimento para un indagar erudito de autores y documentos, tanto de la época como actuales. La enseñanza del historiador cubano mucho entrega a la historiografía colombiana, pues la precisión de datos y el encadenamiento teórico en el análisis de situaciones de tiempo y espacio en lo social, muestran una vez más que en la interpretación histórica no se le puede dar la espalda “al pueblo, que es la levadura de la patria”, tal como sucedió con el arranque nefasto de la historia de un país desbastado por la guerra de independencia y posteriores y que de igual modo idealizó y desfiguró sus primeros análisis.

Los argumentos historiográficos sobre la revolución del medio siglo que en su libro nos proporciona Guerra Vilaboy, nos permite de igual modo entender ese gran abanico de visiones que con el paso de los años darán los historiadores sobre el país. Por el listado crítico desfilan liberales como Salvador Camacho Roldán y Murillo Toro; conservadores opositores entre los cuales sobresalen Mariano Ospina Rodríguez, los hermanos Cuervo, Angel y Rufino José; los positivistas que recreaban la vida y las hazañas de los “héroes de la patria” como Raimundo Rivas, Enrique Otero D’Costa, Pedro M. Ibáñez, Horacio Rodríguez Plata o Eduardo Posada, entre otros. En su empeño interpretativo, historiadores, intelectuales, cronistas y novelistas no han cesado sus interpretaciones de lo que fue la decisiva revolución de los artesanos, desde luego ceñida a ópticas que fijan el objetivo pero que modifican el ángulo de apreciación. Toda esa labor de indagación, a pesar de amplia, cuenta con pocos lectores por aquello de que aún se mantiene esa mentalidad oficial de desconocer la historia nacional como materia en la formación escolar de los colombianos.

*hojas Universitarias*.....